



**Hacia una pedagogía del encuentro. La dimensión educativa del pensamiento de
Rodolfo Kusch (1922-1979)**

Javier Río

Universidad Nacional de Hurlingham

javiergustavorio@gmail.com

Palabras clave: pedagogía del encuentro, estar siendo con otro, fagocitación, geocultura, interculturalidad, nosotros/pueblo.

Resumen

Todas las propuestas educativas y en particular aquellas que se desarrollan para los sectores con mayor vulnerabilidad social requieren de una reflexión que fundamente las diversas prácticas educativas que se realizan. Numerosas son las experiencias y muchas veces la reflexión filosófica que las orientan no son del todo adecuadas e incluso a veces carecen de ella.

Es imprescindible comenzar reflexionando sobre el título del trabajo que orienta toda la investigación: “Hacia una pedagogía del encuentro. La dimensión educativa en el pensamiento de Rodolfo Kusch”.

“Hacia” indica la dirección de un movimiento, un estar en camino, un recorrido que ha comenzado, pero aún no termina, quizás porque siempre, y aquí pasamos al plano temporal, nos estamos encontrando. Esto implica que estamos ante un esbozo (expresión que le gusta a Kusch), algo inacabado, provisorio, que se viene construyendo y que quizás a través del asombro nos plantea la novedad con una vitalidad permanente. La educación y la filosofía tienen mucho de esto. Creo que caminan juntas, que se prestan las palabras. Es cuando nos atrevemos a pensar las razones de educar y renunciamos a querer encontrar las esencias metafísicas o la única racionalidad científica de acontecimientos que conforman una historia de complejas prácticas sociales. No intentamos definir con una precisión epistemológica: ¿qué



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para pensar el sentido de la educación y de la filosofía

es la pedagogía del encuentro? ¿Por qué? Porque cada encuentro tiene su novedad, es muy distinto a otro como cada acontecimiento educativo es único para quienes lo viven.

La propuesta del trabajo es la de reflexionar desde una categoría hermenéutica – la pedagogía del encuentro – que pueda dar cuenta de las prácticas educativas en general y sobre todo aquellas que se desarrollan en los sectores populares. Para esto reconozco necesario recorrer el pensamiento de Rodolfo Kusch a través de sus escritos editados e inéditos que nos permitan comprender más la problemática.

Se trata de un acercamiento a una “dimensión pedagógica”, muy poco explorada en los trabajos de Kusch, quizás por el límite de no encontrar entre sus escritos una obra sistemática del campo pedagógico.

Estructura del trabajo

El trabajo tiene una estructura dividida en cuatro capítulos y una conclusión.

Un primer capítulo dedicado a la vida de Gunter Rodolfo Kusch (1922-1979). Se trata de una aproximación biográfica subrayando la dimensión formativa. Se utiliza el método de la historia intelectual para dar cuenta de aspectos contextuales, en otras palabras, una aproximación al escenario socio-político-cultural en el transcurso de la vida de nuestro pensador.

El segundo capítulo aborda una reflexión metodológica acerca del encuentro. En primer lugar, analizamos un eje fenomenológico-hermenéutico que nos permite pensar una dialéctica de encuentro/desencuentro por la vía corta (fenomenología) y por la vía larga (hermenéutica). En segundo lugar, desde la perspectiva analéctica, método elegido por la filosofía de la liberación, analizamos el encuentro como apertura a la interpelación del otro.

El tercer capítulo profundiza en los aportes teóricos de la filosofía y antropología kuschiana para esbozar una pedagogía del encuentro, entendida como *presente, negada, situada e intercultural*.

En el cuarto capítulo nos abocamos a reflexionar algunos desafíos ético-políticos que se derivan de proponer una pedagogía como encuentro. Allí analizamos algunas experiencias educativas trabajadas por Kusch en su obra: el *Ayni Ruway* que se formula a partir de la propuesta del Proyecto Waykhuli, las implicancias del desarrollo y la lectura kuschiana de



Paulo Freire y finalmente la propuesta educativa como *kuti* (vuelco) hacia la sabiduría popular, de la Universidad Kollasuyu.

Rodolfo Kusch: El Profesor provocador

La obra de Kusch cobra sentido si se entiende como un caminar, un peregrinar, desde el centro a la frontera (periferia). Adentrarse en su obra para reconocer en ella las huellas, las marcas que nos permitan la construcción de una concepción pedagógica implican un desafío, quizás ambicioso, pues se trata de buscar en el filósofo, el antropólogo furtivo (como siempre expresa Carlos Cullen), al *profesor provocador*.

La imagen del camino implica una experiencia inacabada, que está en construcción. El mismo Kusch afirma que toda su obra es un esbozo. “Se hace camino al andar” decía el poeta y es así como Rodolfo Kusch emprende un recorrido que comienza en las calles de Buenos Aires y se interna en la inmensidad de la Puna. Un camino, como recorrido, era el que hacían los niños desde su casa hasta la casa del maestro (*διδασκάλους*: didáskalos) en la *πολις* (polis) griega, acompañados por el *παιδαγωγός* (paidagogós). La cultura helénica reconoció un acompañamiento en la búsqueda de sentido de las cosas en esta tarea.

La obra de Rodolfo Kusch producida durante treinta años está atravesada por los contextos cambiantes. Un desafío puede ser el de dilucidar de qué manera esta impronta contextual influye en las inquietudes y el desarrollo del pensamiento de nuestro autor.

El itinerario intelectual de un pensador tiene en cuenta el contexto que vivió, las lecturas y cercanía con las ideas que le son afines y la propia reflexión interior.

El contexto social, político, cultural y económico no es ajeno al texto y de hecho se nota en Kusch ese constante diálogo con la realidad que le toca vivir. El acontecer adquiere un sentido cuando ingresa en el orden discursivo, así, el contexto opera mediando en otros textos. En los diversos momentos históricos, el pensador elabora sus problemas con el objeto de intervenir en el mantenimiento o transformación de las condiciones del contexto. Se evocan las ideas que colaboraron en resolver situaciones similares, se reactualizan las tradiciones y se generan las ideas propias de una época. Las condiciones históricas tensionan los discursos, ya que estos se orientan por motivaciones que muchas veces trascienden el plano de la palabra. La obra de un pensador está atravesada por las alternativas o cambios que se producen en el



nivel de las ideas en general y de la teoría, disciplina o registro en el que dicha obra se inscribe, en particular. Esto significa que la sucesión de formas de entender el mundo, de corrientes o de escuelas teóricas o de ideologías que son otras tantas repercusiones del contexto, constituyen las condiciones de la pre-comprensión que supone todo pensamiento.

Una reflexión sobre el método que debe concebir una pedagogía del encuentro es indispensable. Kusch se plantea esto para la misma filosofía, para una filosofía americana.

No se trataba de hurgarlo todo en el gabinete, sino de recoger el material vivo en las andanzas por las tierras de América, y comer junto a su gente, participar de las fiestas y sondear su pasado en los yacimientos arqueológicos; y también debía tomar en cuenta ese pensar natural que se recoge en las calles y en los barrios de la gran ciudad. (Kusch, 1955)

Los viajes son para Kusch una fuente de aprendizaje. En sus relatos cuenta alguna anécdota con un Citroën “cachuzo” o la vieja Estanciera con la que recorriera gran parte de la Puna. Cuando refiere a ellos lo hace desde la enseñanza que le ha dejado algún encuentro inesperado.

Cuando Kusch escribe *América Profunda*, confiesa: “el estudio del problema me ha llevado a remover estructuras ignoradas por nuestros investigadores universitarios. Indudablemente se trata de una aventura que está al margen de nuestra cultura oficial”. Subraya el carácter de “aventura” que tiene esta búsqueda del “senti-pensar” americano (pensamiento como pura intuición). Entiende nuestro autor que toda producción cultural se encuentra tensionada por una doble vectorialidad del pensar: intelectual y emocional.

En el saber indígena y popular, parece ocupar un lugar primordial, la interioridad en la elaboración de juicios y actitudes que para una mirada occidental reporta rasgos de lo irracional, absurdo o llamativamente subjetivo. Se vincula claramente a las entrañas como lugar del *sentipensar*. “Es de esperar que debe tener su coherencia interna, surgida precisamente del fondo afectivo en el cual se desempeña” (Kusch, 1970).

De la vía corta (método fenomenológico) a la vía larga (método hermenéutico)

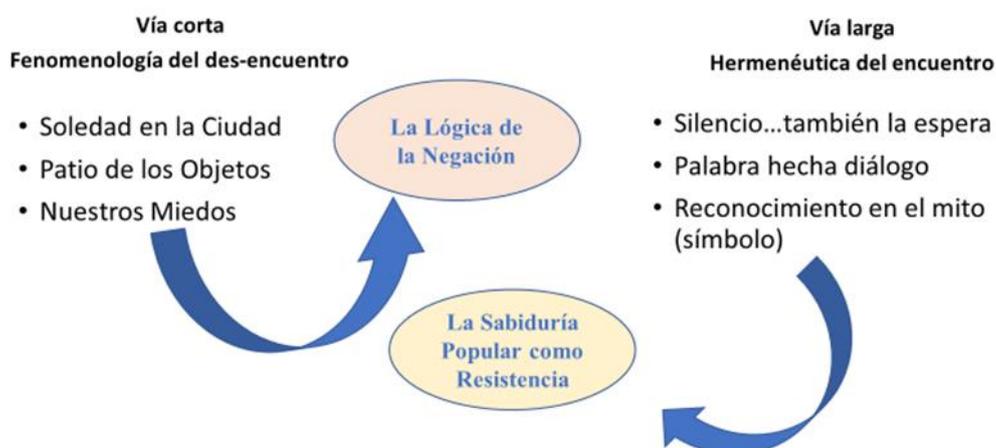
En el trabajo de interpretación de los textos populares por supuesto cabe la pregunta por el método seguido. En realidad esta se formula siempre a nivel de cátedra y es un problema propio de los pedagogos. (Kusch, 1978)



Parece pretencioso, pero es el mismo Rodolfo Kusch quien nos desafía en la búsqueda de la cuestión metodológica como tarea académica y de los pedagogos.

Se analizan escenas de desencuentros desde una perspectiva fenomenológica, y otras de encuentros a partir de la vía hermenéutica a saber:

Método fenomenológico –hermenéutico del encuentro



También se aborda el encuentro desde la perspectiva analéctica, método propio de la filosofía de la liberación

Hablar de pedagogía del encuentro es introducir la posibilidad de creer en la persona y en su capacidad de crecer, sin renunciar a las exigencias de una relación educativa autorizada y propositiva. Se trata de una pedagogía que considera a la persona como sujeto y protagonista de su propio crecimiento. Desde una perspectiva kuschiana, el encuentro no es solo un contenido o un proceso de transmisión de la cultura. El encuentro es estar siendo con otro, es crear relaciones donde se crece y nos responsabilizamos por nuestros proyectos de vida comunitarios. La dimensión de lo humano nos pone en el sendero de lo popular, en el encuentro con lo popular.

Cabe aclarar que no es fácil encontrar definiciones en la obra de Kusch, ya que los conceptos no se dejan acorralar. Cuando aparece una categoría relevante, él mismo la va moldeando cuál si fuese un alfarero, como mostrándola desde diversas perspectivas, pero nunca



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

se termina de objetivar. Es el esfuerzo de Kusch por tratar de pensar desde categorías distintas a las propuestas por una epistemología que tiende a definir y objetivar, amparadas en una metafísica del *ser*. Como Kusch intenta hacerlo desde el *estar*, la movilidad de lo circunstancial se impone. Para rastrear los significados que le asigna a un significante dado, hay que realizar un arduo trabajo, hay que recorrer toda su obra. Sin embargo, es muy interesante descubrir cómo los diferentes matices que va logrando guardan una coherencia, sin dejar de percibirse una evolución.

“La filosofía es el discurso de una cultura que encuentra su sujeto” (Kusch, 1976).

“No es posible ejercer la tarea educativa sin preguntarnos, como educadores y educadoras, cuál es nuestra concepción del hombre y la mujer. Toda práctica educativa implica una indagación: qué pienso de mí mismo y de los otros” (Freire, 2003).

Partimos de la afirmación que una pedagogía del encuentro solo es posible porque deseamos encontrarnos. Lo expresábamos con la decisión de poner nuestros pies en la huella del diablo o pisar el barro de nuestra vida, en la que codo a codo con otros, nos constituimos como pueblo. Es entonces cuando nos hacemos la pregunta: ¿Quién es el sujeto de una pedagogía nuestro-americana?

Kusch trabaja a lo largo de toda su obra con el concepto de *pueblo* y se aparta de la categoría ciudadanía, ya que esta excluye a quienes viven fuera de las urbes. En su reflexión teórica y en los materiales de la investigación de campo no se aleja de un hilo primordial que reconoce en la cultura de los pueblos y en su producción simbólica.

Lo popular, cuando lo descubrimos en el fondo de América nos conduce a lo imprevisto. Ninguna fuerza lo detiene, pues solo se aprecia como una potencia de crecimiento. Lo popular muchas veces asume formas inéditas, porque en ellas surge el milagro de lo humano.

Si queremos proponer una pedagogía del encuentro es primordial preguntarnos ¿quiénes se encuentran? ¿Dónde se encuentran? ¿Qué acontece en ese encuentro?

El encuentro se da en la comunidad, por eso supera todo individualismo. En el pueblo como comunidad nos reconocemos. No se puede hablar de “la gente”, en sentido liberal. El pueblo expresa una subjetividad heterogénea que se encuentra en los pedidos de justicia, equidad, derechos, educación para todas y todos, economía de comunión, etc.



La historia de nuestro país se ha forjado a través de encuentros y desencuentros, en binomios que parecen irreconciliables, los unos y los otros, nos-otros y ellos, significando facciones contrarias. ¿Qué nos lleva a hablar de nos-otros? ¿Qué implicancias tiene el nos-otros? ¿Quiénes son los que están con cada uno, los otros que conforman una pareja, una familia, un grupo, una comunidad, una sociedad, un país?

La indagación sobre el *estar* es uno de los temas fundamentales en la filosofía kuscheana que permite una formulación pedagógica ético-política en la que nos planteamos el pasaje del mandato educativo de llegar a “*ser alguien*” para alcanzar mediados por la *fagocitación* a una propuesta pedagógica de encuentro que se concretiza en el “*estar siendo con otros*”.

Que el estar es fundante, “consiste más bien en que el ser emerja del trasfondo del estar” (Scannone, 1989) o “es estar siendo o estar para ser” (Kusch, 1975).

El mandato de educarse para “llegar a ser alguien en la vida”, forma parte del planteo civilizatorio. Está claramente formulado en el relato *Ser alumno en Buenos Aires* que Kusch describe en *Charlas para vivir en América*.

¿En qué medida el encuentro se da en el ser o forma parte del estar? ¿En Nuestra América nos desencontramos del ser por ausencia o adoptamos el estar como presencia y por lo tanto nos encontramos?

SER-ESTAR son dos categorías que nos permiten abordar la obra kuscheana y desde allí interpretarla. Estar y ser aparecen como categorías culturales o que definen estructuras culturales en sentido antropológico.

Kusch reconoce que el mundo andino, la cultura popular, no coloca el centro en el *ser* sino en el *estar*. No se trata de ámbitos totalmente paralelos, sino dos extremos de la totalidad. Para afirmar todo lo real se requieren ambos extremos.

Cuando Kusch critica el ser, lo que hace, es criticar su supremacía. Para él, el *estar* es anterior al *ser*, cae fuera del ser, es su precinto. Hay que considerar que es a partir del estar en que se alcanza la constitución del sujeto.

En sus últimos escritos, la mediatización de las dos vertientes comprensivas estará expresada en su obra a través del *estar siendo* (Kusch, 1976), donde el estar no excluye al ser, pero lo sitúa en su dimensión episódica respecto de la vida, haciéndolo gerundio. “Es un siendo que compensa su mutilación gerundia con lo trascendental que transita en el estar pese, o en



**VI CONGRESO LATINOAMERICANO
DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN
BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023**
**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

razón misma, de la negatividad total. Desde el estar surge el diálogo que posibilita la mediación simbólica” (Kusch, 2007). Le da al ser un carácter circunstancial, transitorio y dependiente.

Al asumir el estar siendo (reconocido en el arraigo del suelo, en la seminalidad popular), Kusch asume por un lado la convivencia de opuestos y por otro los reconcilia en el encuentro. Esto implica una responsabilidad ética para el intelectual: superar el miedo original a ser nosotros mismos y pensar lo nuestro, reconocer una racionalidad hedienta en medio del aparente triunfo de la pulcritud. Asumir con coraje nuestra indigencia, nuestro drama existencial y nuestro propio horizonte de sentido.

“El pensamiento popular constituye antes que todo una situación óptica cristalizada por una afirmación ética” (Kusch, 1976)

La expresión de Kusch sintetiza ese lugar de encuentro que se da en el pensamiento popular, No se trata solo de una antropología filosófica que encuentra un sujeto: *nosotros/pueblo*, sino que expresa una manera de asumir la vida que encuentra un fundamento: *estar siendo con otros*. Aquí reconocemos en la pedagogía una decisión ético-política, que pondrá en tensión los modos de enseñar y de aprender.